

EL COCO DE SANTA-CRUZ.

Y aunque tanto relumbra y grita y charla,
No falta algun zoquete que se atreve
A decir que le ha visto las espaldas.
SAYNETE.



Los Gaceteros.



N. 2. Lima Martes 22 de Setiembre de 1835. Un Rl.)

ORDEN DEL DIA.

E. M. J.—Cuartel Jeneral en Bella-
vista á 19 de setiembre de 1835.

”S. E. se ha dignado resolver que el batallon cazadores de Junin, se denomine en adelante de *La-Torre*, para conservar y honrar el glorioso nombre de este valiente jefe, vilmente asesinado por los conquistadores.— El batallon cazadores de Huaylas se denominará tambien de *Frias*, en honor á la memoria del distinguido capitan de la caballeria peruana, que fue víctima de las disensiones intestinas, pero cuya memoria debe ser eternamente apreciable al ejército.”

EL COCO DE SANTA-CRUZ.

La antecedente órden consuela á la República por la pérdida de dos de sus mejores hijos; y al ejército, desolado y viudo de tan famosos capitanes, le restituye la esperanza, de que el valor y el merecimiento no serán, de hoy mas, sepultados en el silencio y en el olvido. El distinguido jeneral *la-Torre*, asesinado vilmente, sacrificado á la zañia de un ambicioso ridículo y sin pudor, que sin medir la capacidad de sus fuerzas, se lanza insensato, en la carrera de las conquistas, señalando sus prime-

ros pasos por crímenes sin ejemplo, ha merecido bien de la patria, al rendir con entereza su preciosa vida por la integridad y gloria de la nacion. *La-Torre* se ha hecho digno de perpetuar en un cuerpo del ejército su nombre: su nombre decorado con los ultrajes y el patibulo en que lo ejecutaron los enemigos de la independencia de su patria.

El inmortal *Frias*, *Honor y gloria del nombre peruano* pertenece á esa gerarquia de hombres singulares, cuya immaculada reputacion transmitida en toda su integridad y esplendor, deja en el espíritu un acerbo y luctuoso recuerdo, y arranca á los corazones magnánimos y jenerosos, honrosas recompensas, tributos dignos á su cara memoria. ¡Ojalá q' las heridas del moderno Aquiles, frescas aun, y ensangrentadas por la cruda mano de la anarquia, sean un ejemplo terrible y doloroso para los pueblos, de los horrores de las **DISENSIONES INTESTINAS!!!** de los horrores de la guerra civil, cuya guadaña exterminadora se ceba con mas frecuencia en el valor, en los talentos, en el mérito y en las virtudes patrias.

Este nombre, que de tiempo atrás se há hecho para nosotros una pren-

da sagrada, y el mejor timbre del peruano, se encontraba consignado en uno de los cuerpos de infanteria, que faltaron en Maquinguayo á la fé prometida; y permanecería asi vinculado, si ese mandatario destructor del Perú, que en solo un año lo que parece increíble—há dejado tan profundas llagas en las entrañas de la patria, sellando su ilegítimo y execrable gobierno con la invocacion impia de bayonetas extranjeras: si ese hombre maléfico, arrojado por la cólera del cielo para castigarnos de nuestros extravios: si ese vampiro empeñado en hacer la guerra á todo lo noble y á todo lo bueno no hubiese querido, consecuente con sus principios odiosos, trocar el nombre del heroismo con el de la traicion; el del valor con el de la cobardia; el de la lealtad mas pura y acrisolada, con el de la pèrfidia, la bajeza, el perjurio, y el descredito de las banderas nacionales.

No es nuestro ánimo describir aquí las virtudes públicas y privadas del esforzado jeneral Frias, uno de los primeros campeones de la independenciam: Pichincha, Zepita, Huaylacucho, son testigos y pregoneros de su fama. Ni tampoco presentaremos el repugnante contraste, que ofrecerian, con los vicios asquerosos de su indigno antagonista, y con su carrera obscura y criminal. Ambos recuerdos pertenecen al imperio inflexible de la historia; pero séanos licito al ménos, rendir las gracias al jóven admirable, que rivalizando en una edad tan prematura, con las primeras reputaciones militares de América, se encuentra hoy elevado á una esfera harto superior, para mirar con ojo imparcial los talentos y el mérito de sus conciudadanos, y decretar recompen-

sas que estimulen y alienten las virtudes, cuyo reinado parecia proscrito por el torpe Orbegoso.

Las cenizas del ínclito jeneral Frias, tan respetado en vida, fueron escarnecidas y ultrajadas bajo el marmol que las guardaba: sus manes, insultados por la embriaguez y la perversidad, gritaban justicia, sangre y venganza ¡Sombra querida ya debes aplacarte! El jeneral Salaverry te arranca al olvido del sepulcro, y engalana sus falanjes invencibles con tu respetable nombre: que será una leccion perenne para nuestros guerreros; y el homenaje que hoy le rendimos de la mas hermosa flor de la corona cívica del Jefe supremo.

VARIETADES.

El Sr. de los Milagros.

Orbegoso
Instar montis equum

VIRG.

LETRILLA.

Com o al bien de la gavilla
que me elevó, me consagro,
por milagro tras milagro
yo me afianzaré en la silla.
Habrà una de mil demonios:
pero daré testimonios
de mi poder, en la fiera
lid de Pizarros y Almagros.
*¡Limosna para la cera
del Señor de los Milagros!*

Del genio dictatorial
por la omnipotente mano,
puede de mal miliciano
subir á peor jeneral.
Con este solo prodigio
empiezo á adquirir prestigio,
y con él tambien, las botas
me calzo de Dictador.
*¡Ah, devotos y devotas
de este divino señor!*

¡Compatriotas! esa liga,
que se llama jente honrada,
y que no da palotada
nunca en materias de intriga,
es la que nos hace frente.
Blandid con brazo valiente
la calumnia y el insulto,
y yo salgo de fiador.
*¡Quién dá auxilio para el culto
de este divino señor!*

¡Alarma!—por Bercebú,
si no hay tropa, no nos befes!
No hay?—Estranjia dá los jefes,
los soldados, el Perú—
No hay plata?—yo haré que sobre:
yo la arrancaré del pobre
pueblo en nombre de las LEYES,
para sostener la guerra.
*¡Limosna al Rey de los Reyes,
Señor de cielos y tierra!*

Otro Pedro el hermitaño,
yo reuniré mis guerreros,
y haré venir caballeros
desde el clima mas extraño.
Se verá un retrato fiel
de la torre de Babel.
*¡Quién á la feria no vuela
del Pò, del Rin y del Mosa?
¡Cristianos!— ¡No hay quien se duela
de esta deidad milagrosa!*

El plan de mi heroica empresa,
como el soldado de Horacio,
lo escribiré muy despacio
con aguardiente en la mesa.
Viene el enemigo en esto:
á recibirlo me apresto, (*)
y de bomba doy el grito
á mis Suizos defensores—
*¡Limosna al señor bendito
que nos libra de temblores!*

Tropa, equipajes y tren
dejan los gringos, y corren?
huyen y no me socorren?.....
*¿qué hago yo?—correr tambien.
Mas, será el fin de esta historia
¡ó prodigio!, la victoria:
por que hay en el mundo infieles,
hay traiciones y hay engaños.
¡Dónde se han ido los fieles
que dan limosna otros años!*

El destino me descubre
sus mas profundos arcanos:
mucho habrá que ver, peruanos,
el próximo mes de octubre.
Sacaránme en procesion
las beatas, con devocion,
á pesar de que no suelen
ser santos sino hombres magros.
*¡Dónde estan los que se duelen
del Señor de los Milagros!*

REIMPRESION.

Hemos creído que nuestros lectores verán con agrado reimpresas en el **COCO** las siguientes juiciosas reflexiones que se hacen en el **REJENERADOR** sobre el abultado parte de la batalla de Yanacocha.

Integro presentamos al público el parte en que el jeneral Santa-Cruz proclama al universo el triunfo que la fortuna caprichosa concedió en los aciagos campos de Yanacocha al crimen y á la perfidia. ¡Venció por

(*) *Escrebir, recibir: espresiones de que usa el Señor de los Milagros.*

primera vez el boliviano, que ayudante de Goyeneche combatiendo contra la independencia de su patria, remachó los grillos de esclavitud que oprimieron á sus compatriotas! ¡Favoració por fin la victoria con la recompensa, que solo mereciera el heroísmo, al jefe, que recluta, se señaló huyendo en Pichincha; que faccioso, comprometió los destinos del Perú entronizando á Riva-Aguero, para que le sirviera de escala al ascenso: que cobarde, huyó despavorido en 1823 ante un puñado de valientes, empañando así el brillo de las armas peruanas con la ignominia y la vergüenza, sin siquiera librarlas á la suerte de un combate!

¡Ha profanado el suelo sagrado de los Incas aquel, que vilmente se prosternó á los pies del gran Bolívar; el que indeciso, fué infiel é ingrato á su protector en la gloriosa transformacion peruana de 1827, sin ser consecuente á esta! Ha pisado el pendon nacional el jeneral que con sus sordas intrigas instigó en 1828 á los mismos bolivianos que hoy capitanea, al desorden, y á que parricidas volvieron sus armas contra el malogrado pero siempre ilustre vencedor de Ayacucho, cuyas glorias ganadas con brillantes servicios á la América, miraba con celos y envidia el reptil que no tiene otros títulos para su exaltacion, que la hajeza, la maldad y la traicion! ¡Victimas peruanas han servido de holocausto al jefe, que en las tinieblas del crimen dirijió el puñal asesino al corazón del desgraciado jeneral Blanco: y es ahora este el mismo, que sultan en Bolivia, ha fraguado desde 1829, á la sombra de la paz y de nuestras fraternales relaciones, las armas de destruccion con que hoy se lisonjea de unciar el Perú al carro de su ambicion!

Ratificanle sin duda en sus locas pretensiones los dóciles instrumentos que presenta al jeneral Santa-Cruz la imbécil perfidia del micuo Orbegoso y sus secuaces. ¡Pero habrá pensado el conquistador boliviano, que todo el Perú se halla poblado de seres tan indignos como los que, insensatos, le han presentado el seno de la patria para desgarrarlo? ¡No le hará temblar y estremecerse la victoria misma de Yanacocha, donde creía bastarle el mostrarse para vencer, y en que los peruanos inferiores en número y mal armados le han disputado valerosamente el terreno, y aunque vencidos mostrádole que están resueltos á no pasar por la afrenta de ser subyugados por el extranjero que bajo la piel del cordero encubre el alma de zorro y las uñas del tigre? La actitud hostil de los pueblos que insulta osado, ¿no le advierte que los peruanos primero perecerán todos, que pasar por la deshonra de entregar el depósito de su libertad á manos tan impuras, y que solo le dejarán cadáveres y escombros sobre que reinar? Su mismo triunfo es el precursor de los males q' aguardan á los conquistadores; y los que hoy vemos provocativos, salpicados con sangre peruana derramada en defensa de sus derechos

y de su patria, no tardarán en ser revolcados á su vez en la suya propia, con la amargura de ser precipitados en el Averno con toda la agonía que sufren los grandes criminales— Si: se han cambiado los primeros tiros, y se ha dado la alarma á toda la república. El eco penetrante de la venganza se repite en todos los corazones, y la juventud peruana por sí señala ardiendo en patriotismo y jenerosos sentimientos el campo de Yanacocha, como el sitio donde sobre huesos bolivianos hán de celebrarse los funerales de sus hermanos, que allí cayeron gloriosamente en defensa de su patria—Yanacocha ahora tan funesto al Perú, será el recuerdo que anime á nuestros guerreros en la pelea; y de hoy en adelante su nombre es el sinónimo de venganza, sangre y guerra contra los invasores injustos. Rechazarémos sobre Bolivia, mil por uno los gemidos de las madres, los suspiros de las viudas, y las lágrimas de las esposas peruanas. Las madres, viudas y esposas bolivianas llorarán los objetos de sus afecciones con todo el dolor del despecho y el recuerdo de la infamia; mientras que las nuestras hallarán un honroso consuelo en la causa q' ecsije el sacrificio de sus hijos queridos. Guerra y devastacion traen al Perú—el boliviano y sus satélites; guerra de venganza y esterminio espere á su vez Bolivia: y el peruano erguido y confiado en sus esfuerzos y en la santidad de su causa, se lanza á la lid para buscar á su imprdente contrario.

¡Peruanos! os hemos hecho un fiel retrato del frenético que demasiado conoceis, y que en su delirio ya se saborea con las delicias de haceros presa de su ambicion. Los ojos de la América entera estan fijos sobre vosotros: la justicia apoya vuestra causa; la naturaleza arma vuestros brazos contra los opresores y su tiranía. Sean cuales fueren las miras y los pretextos de los invasores, el deber y el honor piden á gritos que los resistais y rechaceis con denuedo y escarmiento. Vencidos, perdeis hogares, nombre, existencia, patria en fin..... Si por desgracia está escrito en el libro de los destinos que el Perú no sea, muestren á lo ménos sus hijos, que prefirieron toda clase de sacrificios y la muerte misma, á sobrevivir al envilecimiento de ser colonos de Bolivia y esclavos de Santa-Cruz. Desaparezca en buena hora el Perú; pero sirvanle de pira los cadáveres de sus hijos, y que sus sombras ensangrentadas amenacen desde la mansion de la inmortalidad á los vándalos que apoyados en la perfidia le arrancaron la ecsistencia.

Si sois vencedores, como lo hacen esperar la justicia, la naturaleza y vuestras emi-

nentes virtudes, distinto es el cuadro que se presenta. La patria vengada y agradecida os colmará de bendiciones, y lavando vuestra afrenta en la sangre del Sultan boliviano, perseguirémos sus secuaces hasta el corazon de Bolivia, y haréis sentir á ese pueblo iluso todo el peso de la justa venganza de un pueblo alevosamente atacado.

No concluirémos este artículo sin llamar la atencion de nuestros lectores sobre el menosprecio con que habla el conquistador, de los peruanos desnaturalizados, que asociados á sus miras han disparado sus armas liberticidas contra la patria. Guiados por el feroz español Cerdeña, digno corifeo de Morillo, y por el aventurero Moran, llevan suficiente castigo en el desprecio de sus mismos protectores, y en el terrible anatema que les lanza su patria agonizante.

¡Larenas tambien para baldon de la especie humana figura en este parte al lado de Santa-Cruz! ¡Dignos compañeros son! Estranjeros jenerosos, que unidos á nosotros os proponéis vengar los ultrajes del Perú, lavad la mancha con que ha enegrecido vuestro nombre immaculado este Júdas de maldicion. Y, si ecsistiera alguno que no se averguence al articular su nombre, huya lejos de nosotros, y déjenos en los peligros la empresa de salvar la patria, sin el azar de encubrir en nuestro seno la ponzoña de la traicion.

Trujillo 5 de setiembre de 1835.

Ayer tuvimos la satisfaccion de que arribara al puerto de Huanchaco la goleta nacional 'Mercedes' procedente del Callao con 4 dias de navegacion, trayendo á su bordo al Sr. J. Pardo Zela, enviado por S. E. el jefe supremo de la República, para hacerse cargo de los destinos de este departamento.—En el mas indivisible punto del tiempo se difundió por toda la poblacion tan plausible nueva, y el gozo y la alegría y el entusiasmo noble arrebató los ánimos. Parece que todos los corazones de los habitantes de esta heroica ciudad formaron una masa fisica y homogénea, cuyas partes no pueden recibir separadas el influjo de una causa jeneral. Mas ¿que oprimido mortal á presencia del Anjel tutelar no ve revivir en su yerto pecho el consuelo y la esperanza? ¿quien no se enagena de contento, viendo que por segunda vez va á ser presidido el departamento por su bienhechor, por el incorruptible, por el guerrero honrado, por un distinguido fundador de la patria, por el Job peruano, que á los 7 años de heroicos sufrimientos en Casas matas salió de ellas, cual si renaciera para dar un tocante ejemplo de firmeza en el naciente sistema de independencia que de corazon abrazó?

Con tan digno jefe auxiliará gustoso el departamento á los valientes guerreros en la santa empresa de vindicar los derechos nacionales, nuestro honor, nuestra libertad, fortunas y vidas amenazadas por el estranjero que á sangre y fuego ha invadido el territorio, so pretexto de Mediador. ¡Mediador! el hipócrita ambicioso, el audaz, el perfido invasor!! [El Eco Nacional.]

Imprenta del Limeño por Estevan Villegas.